

LA FE

Un día como esos días en que cae agua del cielo y hay calor en la casa, de esos días normales, con olor a atole de elote, y tostaditas de frijoles volteados, observaba a mi abuela Chaito echarle el queso a la tostada sin derramar ni si quiera un poco afuera del plato, estaba sorprendida de una forma muy normal, en ese pequeño cuarto que no dejaba lugar a la discreción, si era tan pequeño, que ni siquiera la vergüenza cabía, ya que la ropa interior colgada de los estantes, me saludaba de vez en cuando al observarla soltaba una risita, no se por que mi abuela, que para ese entonces sus ojos se rehusaban a ver, pues la habían declarado ciega, miraba que me reía, pero yo creía que ser ciego, era no poder ver por los ojos, pero me equivocaba, también se veía con el alma.

Ahora de grande algunas veces lo creo, pero no siempre, mi abuela lavaba su ropa, perfectamente, sin residuos de jabón y ninguna pecadora mancha rebelde, ¡Y hay Dios mió! al planchar la ropa eran tan impresionante, pues la ropa sin ninguna arruga, no se como lo hacia, como ponía la plancha en la arruga, solía pensar, que ponía la plancha en el punto exacto de la arruga al tñ marín, probablemente no era cierto, pero seguro que en mi mente era muy divertido.

Su comida era deliciosa, riquísima, ese es el por que me gustaba mas la casa de mi abuela que la de mi madre, mientras acomodaba los platos, notaba las marcas en sus manos, eran manchas como rayones negros, le pregunte -¿abuelita que son esas rayas?- su respuesta fue simple, sencilla, sin nada místico sin nada especial solo dijo -¡ha! es que aprendí que el fuego no estaba donde creía -¡ha!- dije pretendiendo estar asombrada, pero con un signo de interrogación en mi rostro, la veía actuar perfectamente normal, sin ningún aparente impedimento.

Le pasaba las manos en el rostro con toda inocencia, para cerciorarme si realmente estaba ciega, claro, que cada vez lo dudaba mas cuando ella me decía: -¿que estas haciendo mija?- un día se me ocurrió preguntarle -¿abuelita que se siente estar ciega?- su respuesta fue mas que asombrosa, antes de que salieran las palabras de su boca sabia que me iba a impactar, su respuesta fue: -Es como orar o rezar siempre- traté de imaginar como seria orar siempre, y rápidamente supe que era vivir en fe, creyendo que las cosas estaban allí por que deberían de estarlo, aun que no las viéramos, es como cuando oramos y pedimos por algo, y por alguna razón sabemos que lo tendremos.

De ese modo se sentía mi abuelita, tan impresionante fue su respuesta ese día en el cuarto, que quedara sellada en mi corazón para toda la vida y espero que en el suyo también.

Mayarí Juracán